

Mónica Vázquez Astorga



*Cronaca
dei caffè storici di Firenze
1865 - 1900*



FIRENZE
CAPITALE
1865-2015

VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica:

Cronaca dei caffè storici di Firenze. 1865-1900.
Firenze, Comune di Firenze, 2015.

ISBN: 978-88-89608-44-9

Los establecimientos de café aparecieron en Europa en el siglo XVII con la introducción de la nueva bebida. En ciudades como París o Viena rápidamente se convirtieron en espacios cómodos y lujosos para el ocio, según destacadas propuestas de arquitectura interior y mobiliario; a la vez fueron testigos de parte de la vida social, política y cultural de sus ciudades, especialmente durante el siglo XIX y parte del siglo XX. Sin embargo, este tipo de establecimientos, que han sido testigos de los cambios de la sociedad contemporánea, apenas si han sido objeto de estudios y lecturas que subrayen su relevancia. De ahí el interés y la importancia del trabajo de la profesora Vázquez Astorga que, junto con la obra *Cafés históricos de Zaragoza. Su biografía, 1797-1939* (Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015), ha publicado una sugerente invitación para adentrarnos de manera apasionada en la vida de los cafés históricos de Florencia, que durante el siglo XIX fue uno de los principales focos culturales y políticos de Italia.

El estudio comienza en la historia de los primeros establecimientos cafeteros y se detiene en su eclosión en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente a partir del establecimiento de la capital de Italia en

Florenca en 1865. De su mano descubrimos la relevancia que tuvieron los cafés en el ocio y la cultura de la época como espacios de encuentro y sociabilidad.

La lectura se inicia en las primeras *botteghe di caffè* que se establecieron en el siglo XVIII, como el local de Luigi Gilli de 1733, que inicialmente regentaron suizos y, desde el inicio, se ubicaron en espacios neurálgicos de la ciudad convirtiéndose en destacados salones urbanos. Aunque hubo que esperar hasta 1827 para que se abriera el primer café en sentido estricto, el *caffè Doney*, al que Théophile Gautier se refiere en las páginas de su *Viaje a Italia*. Años más tarde, en 1848, se fundó el conocido *caffè Michelangelo*, que puede considerarse el primer café histórico, ya que fue testigo de encuentros políticos y patrióticos en torno al *Risorgimento*, y también literarios y artísticos como los fundadores del movimiento de los *macchiaioli*.

Inicialmente los cafés ocuparon locales modestos, una o dos pequeñas salas de antiguos inmuebles; y partir de mediados del siglo XIX, evolucionaron hacia espacios más amplios y formas más sofisticadas, especialmente una vez que Florenca fue nombrada capital de Italia. La nueva capital se acompañó de un proceso de renovación arquitectónica, urbanística, social y un aumento demográfico destacado. Asimismo la capitalidad supuso un punto de inflexión en el desarrollo de los cafés en la ciudad que pasó de albergar 19 en 1815 a 107 en 1865, entre ellos el conocido *caffè dei Risorti*, cuyo nombre alude al clima de *Risorgimento*. Todo se acompañó de una mayor comodidad, cuidado por la decoración y variedad de los espacios destinados a otros usos (como reservados, reunión, billar, etc.), así como la aparición de nuevos tipos de establecimientos en pequeños pabellones o en teatros, junto con la necesidad de regular su horario nocturno. Sin embargo, el traslado de la capital a Roma en 1870 supuso un descenso de la población y una fuerte

crisis económica que no animó la apertura de nuevos cafés. No obstante de esta época datan interesantes obras del arquitecto Giuseppe Poggi como el reformado *caffè della Loggia* (1875), que fue lugar de reunión de artistas y donde tuvo lugar el rodaje de parte de la película *Vita Futurista* (1916) dirigida por Arnaldo Ginna en colaboración con Marinetti.

Finalmente el trabajo analiza las últimas décadas del siglo XIX, que corresponden al momento de mayor desarrollo de este tipo de establecimientos en Europa. De esta época es el *caffè Alhambra* (1889), con una decoración de inspiración islámica. Estos años fueron muy significativos en la historia urbanística y arquitectónica de Florenca, como el plan de reordenación del centro de la ciudad en torno a la plaza Vittorio Emanuele II, actual Piazza della Repubblica, que acogió nuevos locales, los más elegantes y prestigiosos, que animaron la ciudad y convirtieron el espacio en un lugar de encuentro social y cultural. Así lo hicieron los cafés *Centrale* (1893), *Paszkowski* (1907) o *Gilli* (1917), este último fue lugar de tertulias culturales como las de los pintores del grupo Novecento florentino, a la vez que tras la Segunda Guerra Mundial acogió exposiciones y reuniones de artistas, entre otros de Silvio Pucci, Giulio Giachetti y Enrico Sacchetti. De esta misma época fue el café-concierto *Gambrinus Halle* del arquitecto Giacomo Roster (1894), que destacó por sus grandes dimensiones, con capacidad para 1.300 personas, que fue posible gracias al uso de hierro en su construcción inspirándose en las halle parisinas y en sus cafés. De igual forma el café-cervecería *Reininghaus* tuvo un importante papel en la vida cultural al ser punto de encuentro de artistas futuristas; así como el *caffè Le Giubbe Rosse* que atrajo la presencia de destacados literatos en las décadas de los veinte y treinta como Eugenio Montale, Carlo Bo, Mario Luzi, Piero Bigongiari u Oreste Macrì.

En la actualidad, nos señala la autora, los cafés han perdido la atmósfera de años precedentes, como lugares de conversación, reflexión y debate;

pero su obra nos invita a mirar estos establecimientos como otra forma más de la evolución de la cultura urbana florentina y europea de los siglos XIX y XX, donde se han escrito algunos de los capítulos más importantes de la historia y de la cultura italiana y europea.

FRANCISCO JAVIER MUÑOZ FERNÁNDEZ

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)